

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SANTA PASTORAL VISITA.



S. E. I., según las últimas noticias, se trasladó en la tarde del 21 desde Toreno á Vega de Espinareda, 2.^a mansión del arciprestazgo de Rivas del Sil, donde á Dios gracias, continúa sin novedad en su interesante salud, recibiendo inequívocas muestras del amor y del respeto que inspira á sus diocesanos de aquella comarca.

DESAGRAVIOS Á DIOS TRINO Y UNO, Á JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO, Y A MARÍA INMACULADA, SÓLA SIN EJEMPLO VÍRGEN Y MADRE.

Continuacion. (1)

Mas tu cuerpo, la hermosa vestidura de una alma tan pura, exhala la fragancia del precioso nardo, aun cuando está el Rey en su eterno regado. Aun no se ha formado en tu vientre, que es nuestra tierra bendita, la flor del campo, el lirio de los valles, la hermosura de Saron y del Carmelo. y ya tu fragancia es como de un campo lleno, ya es el olor de tus vestidos más puro, más agradable, más precioso que el de todos los aromas. Así imaginan los que verdaderamente os aman, que se complacería en Vos la Trinidad Santísima desde la eternidad.

Cuáles, pues, serán los tiernos afectos de vuestro purísimo corazón al sa-

(1) Vé. se el número anterior.

no misterio. Monserga significa cosa confusa, embrollada, algarabía. Así la definen la Academia española en la décima edición de su Diccionario; el Enciclopédico de la lengua española, compuesto por una sociedad de personas especiales en las letras, las ciencias y las artes, que se dió á luz en 1862 en la imprenta y librería de Gaspar y Roig; el que compuso el ilustrado Sr. Domínguez, y el español-latino de los Sres. Morante y Miguel. Ninguna de tales significaciones puede aplicarse al inefable misterio de la Beatísima Trinidad; sin blasfemar de Dios, y escandalizar á cuantos le adoramos en espíritu y en verdad. *Monserga*, si la hubiese en la explicación de este misterio augustísimo, sería por parte de los antitrinitarios, así llamados generalmente cuantos le niegan. Veamos los delirios de su ofuscada imaginación.

No ha habido medio alguno por inicuo y detestable que sea de que no se haya valido el comun enemigo desde el principio de la Iglesia para pervertir la fé de ella en este artículo fundamental de la religión. En el tiempo mismo de los Apóstoles Cerinto, judío antioqueno, enseñó que Jesús no había sido más que mero hombre, que Cristo descendió sobre él en el bautismo, y que le había dejado antes de su pasión, distinguiendo á Jesús y á Cristo como dos personas, según el testimonio de San Ireneo (*lib. 1 cap. 26*), San Epifanio (*Heres. 28.*), Tertuliano (*De Præs. c. 48.*), San Agustín (*De Her. c. 8.*) y Eusebio el historiador (*lib. 3.*) Ebion también casi por el mismo

tiempo enseñó que Cristo era puro hombre. (*Le Cler. hist. eccles. ad an. 72. Fillem. t. 2. Le Quien dis. in op. S. Joan. Damasc.*) El Evangelista San Juan en su evangelio impugnó á estos dos heresiarcas.

En tiempo del Papa San Víctor, como á fines del siglo II, Teodoro de Bizancio, correo ó portador de cartas, habiendo negado á Cristo ante los perseguidores, con la mira de atenuar algo su crimen, renovó la herejía de los cerintianos y ebionistas, negando que Cristo fuese Dios, y que hubiese tenido ser ni existencia alguna antes de ser hombre, por lo que fué excomulgado por el Papa mencionado, y su herejía confutada por Cayo, Presbítero de Roma, y otros católicos. Teodoro para sostener su herejía suprimió todos los lugares de la Sagrada Escritura que hablan de la divinidad de Cristo, y tuvo un discípulo del mismo nombre, apellidado el Banquero, que pretendiendo fuese Cristo inferior á Melchisedec, dió principio á la herejía de los melchisedequianos. La misma herejía renovaron Artemas y Artemon: (*Euseb. Hist. 2. 5. c. 28. Theodoret. Her. fab. lib. 2. c. 4.*) y Pablo Samosatenense, impío Obispo de Antioquía, protegido de Zenobia, reina del Oriente en el año 262 propagó esta blasfemia con grandes alborotos, pero fué condenada inmediatamente por el Concilio 1.º de Antioquía y por toda la Iglesia.

Reflexionando sobre tales y tantas aberraciones del entendimiento humano, cerca de la Trinidad beatísima, es preciso convenir, que cuanto dige-

ron los primeros antitrinitarios es verdaderamente una monserga, una algarabía, una confusión, un embrollo. Lo mismo podemos, y debemos decir de los demás errores y heregías que contradicen este dogma sacrosanto.

Sin las firmes áncoras de la fé no es posible navegar por el piélago inmenso de tan inefable misterio. En él peligraron y perecieron los Eunomianos, confundiendo en una sola las tres divinas personas; los Arrianos negando la consustancialidad del Verbo; los Macedonianos impugnando la divinidad del Espíritu Santo; los Maniqueos admitiendo dos supremos principios de todas las cosas. Los Socinianos refutando la existencia de este misterio, por no poder hacerse evidente con la razón natural. ¡Insensatos! Olvidáronse del consejo del Apóstol; quisieron saber más de lo que conviene; atreviéronse á escudriñar la Divina Magestad, y han sido oprimidos con el enorme peso de su gloria, según la pena que les impuso el Sábio. Ved por qué los Sabelianos fueron confundidos, los Saduceos aterrados, los Peliaganos y Semipelagianos destruidos, los Montanistas sofocados, enervada y reprimida toda la restante chusma de antitrinitarios. El lenguaje empleado para propalar sus negros errores y heregías pestilenciales, es en verdad una monserga, una algarabía, una cosa confusa, ininteligible, embrollada.

(Se continuará.)

UN PADRE CONVERTIDO POR SU HIJO.

Hé aquí como refiere un indiferentista en religion, su conversion por un hijo suyo, al hacer su primera comunión.

La educación religiosa que yo habia recibido, era todo lo mas mala posible, porque no solo desconocia los principios fundamentales de la doctrina cristiana, sino que me repugnaba todo respeto ó veneración á las cosas santas; gustaba de todo cuanto las combatia y aprendí con afición en las clases á que asistí, cuantos argumentos hace la impiedad contra Jesucristo y la Iglesia católica. Así vivia entregado enteramente á los negocios, á los placeres y á la política y á toda clase de diversiones. Al fin me casé, y Dios permitió que encontrara por esposa una mujer en la que encontré bastantes buenas cualidades morales, cuando yo no buscaba mas que dinero. Aunque mi mujer fué en cierto modo educada como yo, era sin embargo mucho mejor que yo. Tenia sentimientos é inclinaciones religiosas, que se desarrollaron luego que llegó á ser madre. Cuando pienso en esto, mi corazón se inunda de reconocimiento á Dios. Si mi mujer hubiera sido como yo, creo que no se hubiera cuidado de que mis hijos recibieran el bautismo. Mis hijos crecieron, y los primeros hicieron su primera comunión sin que yo me apercibiera siquiera de ello. Yo dejé que mi mujer cuidara y gobernara á mis hijos lleno de confianza en ella y en sus virtudes, cuyo contacto sentia y no veía. Nació mi último hijo,

que llegó á manifestar un genio salvaje, y aunque yo le amaba como á los demás, usaba mas severidad con él. Mi mujer me decia:—Ten paciencia; él mudará de genio y de carácter cuando haga su primera comunión. Este cambio me parecia entonces imposible.

Mi hijo empezó á aprender el catecismo, y en efecto, ví que se iba mejorando, que se desarrollaba su inteligencia, que se dulcificaba su carácter, que cada dia era mas dócil y respetuoso. Desde entonces, me propuse estudiar sus lecciones de catecismo y al oirlas, recordaba mis lecciones de filosofía y de moral, que yo habia puesto en práctica en el gran mundo, sin poder preservarme de su influencia. El problema del bien y del mal del que yo no habia querido ocuparme por mi incapacidad para resolverle, se presentaba á mi inteligencia con una luz terrible que me agobiaba; conociendo que las objeciones eran vergonzosas y culpables. Mi mujer, observaba todo esto y no me decia nada pero veía que oraba sin cesar. Yo me acostaba y ninguna noche podia dormir, y si dormia, era poco y sin tranquilidad. Yo comparaba estas dos inocencias con mi vida, estos dos amores con el mio, y me decia á mi mismo. Mi mujer y mi hijo, aman en mi alguna cosa que yo no amo ni en ellos ni en mí: y ese algo, es mi alma.

Entramos en la semana de la primera comunión, y ya no era solamente afecto y cariño lo que mi hijo me inspiraba, era un sentimiento que yo no me explicaba, y que se convertia á veces en una especie de irritacion. Yo respetaba á mi hijo: mi hijo me

dominaba y no me atrevia á expresar en presencia suya, ciertas ideas que el estado de lucha en que estaba conmigo mismo producía á veces en mi alma. Una mañana al volver de misa vino mi hijo á buscarme á mi cuarto, en que estaba yo solo:—Papá, me dijo, se acerca el dia de mi primera comunión, y yo no quiero ir al altar sin haberos pedido perdon de todas las faltas y todos los disgustos que he cometido y os he dado.... ¿no es verdad papá que me dareis vuestra bendicion?—Hijo mio, le respondí:—un padre lo perdona todo, y yo tengo la satisfaccion de decirte que en este momento no tengo nada que perdonarte. Estoy contento y satisfecho de tu conducta. Continúa aplicándote; ama á nuestro buen Dios; sé fiel á tus deberes, y tu madre y yo seremos felices.—Sí Papá, nuestro buen Dios, que tanto os ama, me sostendrá para que yo sea vuestro consuelo, como así se lo pido. Pida V. á Dios por mi, Papá.—Sí hijo mio.

Mi hijo me miró con ojos bañados en lágrimas, y me echó los brazos al cuello. Yo me enternecí

Papá, dijo en seguida:—Que hijo mio:—Tengo que pedir á V. un favor.—Yo conocia que queria pedirme algo, y aun lo que de mí queria exigir; pero tuve miedo; y la cobardia de querer aprovecharme de su debilidad. Vete hijo mio, vete, le dije, tengo mucho que hacer en este momento: esta tarde, ó mañana, me dirás lo que quieres, y si tu madre lo aprueba te lo concederé.

El pobre niño, lleno de confusion no tuvo valor para insistir y despues de haberme dado otro abrazo se retiró.

á su alcoba, situada entre mi cuarto y el de su madre. Yo con el mayor cuidado y procurando que no me sintiera seguí á mi hijo con el fin de hacerle algunas caricias, si le veía afligido con mi conducta, entro en su cuarto sin hacer el menor ruido, me puse á observar lo que hacía, mirando por la rendija de la puerta que estaba entreabierta, y le vi que estaba de rodillas ante una imagen de la Virgen, rezando con el mayor fervor. Yo no sé lo que pasó por mí, pero puedo asegurar que en aquel momento comprendí el efecto que puede producir en nosotros la aparición de un ángel.

Me retiré á mi despacho, y poniendo las manos en mi cabeza, hacia todos esfuerzos posibles para no llorar: así permanecí algunos instantes, y cuando alcé la cabeza, vi á mi hijo que estaba delante de mí, en una actitud que revelaba su lucha entre el temor, el valor y el amor. Papá, me dijo al fin con acento tímido, el favor que yo tengo que pedir á V. y estoy seguro que agradará á Mamá, es, que el día de mi primera comunión venga V. también á comulgar conmigo. No me niegue V. este favor. Papá, hágalo V. por Dios, por nuestro buen Dios, que tanto ama á V.

No sé que sentí en mi alma, ya no tuve fuerzas para resistir: abracé á mi hijo, le estreché con mi corazón, y bañando su rostro en lágrimas, le dije:—Si, si hijo mío, iremos juntos, comulgaré contigo, tu me llevarás de la mano á presentarme á tu confesor y le dirás:—Confiese V. también á mi Papá.—*Luis Veillot.*

ROMA.—JERARQUÍA DE LA IGLESIA CATÓLICA.—No están desprovistos de interés, con motivo de la aproximación del Concilio, los siguientes detalles sobre estadística cristiana.

La Iglesia Católica Romana cuenta doce patriarcados, ciento setenta y siete sillas arzobispales y novecientas cinco episcopales.

Si de la cifra total se separan doscientos veintinueve Arzobispos ú Obispos *in partibus infidelium*, quedan ciento treinta y dos Arzobispos y seiscientos cincuenta y siete Obispos del rito latino, siete Arzobispos y sesenta y tres Obispos del rito oriental. Este rito comprende los armenios, los greco-romanos, los greco-rutenos, los greco-melquitas, los siro-maronitas, los greco-búlgaros, los siriacos y los siro-caldeos.

En la actualidad sólo están provistas de Prelados novecientas ochenta y dos sillas.

El número reglamentario de Cardenales es setenta, habiendo al presente once Capelos por dar.

De los cincuenta y nueve Cardenales, que actualmente forman el Sacro Colegio, seis son Cardenales Obispos, cuarenta y cinco Cardenales Presbíteros y ocho Cardenales Diáconos.

El Decano de los Cardenales Obispos es el Cardenal Mario Matei; el de los Cardenales Presbíteros es el Cardenal Felipe de Angelis, y el de los Cardenales Diáconos el Cardenal Antonelli. El Cardenal más joven es el Príncipe Luciano Bonaparte, que nació en 1823.

Entre los Cardenales existentes,



doce recibieren el Capelo de mano de Gregorio XVI.

El Sacro Colegio se divide en diez y siete Congregaciones; la del Santo Oficio, la del Consistorio, la de la Visita Apostólica, la de los Obispos y Regulares, la del Concilio, la de la Residencia de los Obispos, la de la Inmunidad eclesiástica, la de la Propaganda, la del Índice, la de los Sagrados Ritos, la de la Disciplina regular, la de las Indulgencias y Reliquias, la del Exámen de los Obispos, la de la Fábrica de San Pedro, la Lauretana, la de los Asuntos eclesiásticos extraordinarios, y la de los Estudios.

Además hay cuatro Congregaciones especiales; la de la Revision de los Concilios provinciales, la de las Ordenes regulares, la de los Negocios del rito oriental, y la de la Construcción de la Basílica de San Pablo.

—
IDEM.—FECHAS DE LOS CONCILIOS GENERALES.—Ningun otro Concilio como el que se vá á celebrar en el Vaticano ha principiado sus tralajos el dia 8 de Diciembre. El Concilio de Nicea I celebró su primera sesion en Mayo del año 325. El Constantino-politano I en Mayo del año 381. El de Efeso, en Junio de 431. El de Calcedonia, en Octubre de 421. El Constantino-politano II, en Mayo de 553. El Constantino-politano III, en Setiembre de 680. El de Nicea II, en Setiembre de 787. El Constantino-politano IV, en Octubre de 869. El Lateranense I, en la Cuaresma de 1123.

El Lateranense II, en la Cuaresma de 1139. El Lateranense III, en Marzo de 1179. El Lateranense IV, en Noviembre de 1215. El de Lyon I, en Junio de 1245. El de Lyon II, en Mayo de 1274. El de Viena, en Octubre de 1312. El de Florencia en Enero de 1439. El Lateranense V, en Mayo de 1512. Y por último, el de Trento, en 23 de Diciembre de 1545.

RECTIFICACION.

En la Lista de escolares, que merecieron la nota de *Meritissimus*, inserta en el Boletín núm. 865, se omitió en el 6.º año de sagrada Teología el nombre de D. Agustín Martínez Moreda, natural de esta ciudad.

Astorga 23, de Junio de 1869.—
Fernando Fernandez, *Secretario*.

ANUNCIO.

En este establecimiento tipográfico siguen haciéndose con la mayor prontitud y economía toda clase de impresiones y encuadernaciones. También se expenden libros del Rezo divino, papel para cartas y en folio, de hilo y algodón, sobres de muchos tamaños y otros artículos de escritorio.

ASTORGA:—1869.

Imp. de Gullon é hijo, P.ª la Constitucion, 3.